

## CAPITULO IV.

La quarta Ley que debe guardar la amorosa, y fiel Esposa de Christo, es la de oír la voz de su Amado.

**P**Redicando Christo Señor nuestro la Parábola de la semilla, que siembra el Sembrador: *Qui seminat seminare semen suum*, clamaba su Magestad Divina, diciendo: *Qui habet aures audiendi, audiat*. Sabia, como Sabiduría Eterna, que la vida del alma está en oír la Palabra divina, más no todos tienen oídos para oírla, ni dispuesta la tierra del corazón para recibirla; pero los dichosos que tienen oídos para oírla, oíganla, disponiendo sus corazones con piedad, y blandura, porque esta semilla: *Si cecidit in terram bonam ortum fecit fructum centuplum*; pero si dá en corazones duros, ó llenos de cuidados, se pierde, se ahoga: de aqui entenderá la Esposa de JESUS quanta obligacion tiene de prepararse para oír la voz de su amado, para que sembrándose la semilla de sus Palabras divinas en su corazón, como en huerto, que debe tener cerrado, de abundantes frutos, y pueda convidar á su Esposo que venga á él, y los tome como que son suyos, pues su Magestad sembró la semilla.

Para que la Esposa oiga á su amado, le puso el mismo un adorno muy conveniente, y necesario en las orejas, que son arracadas con gusanillos de plata, en que está significada la pureza, y humildad. Ha de estar la tierra de el corazón libre de las espinas del pecado, y ha de ser humilde, para que esté rendida á oír la Palabra divina, para hacer lo que le ordena. A

Sa-

Samuel llamó Dios repetidas veces para hablarle, pero no mereció oír sus divinas Palabras, hasta que le dixo: Habla, Señor, que tu Siervo oye. A muchas almas llama Dios para hablarles, y sembrar en ellas tan divina Semilla; pero no lo consiguen por faltarles la humildad, y rendimiento, porque no le dicen á Dios con el Profeta: Habla, Señor, que tu Siervo te oye. Tambien les sucede á muchas almas lo que á el mismo Samuel, que por no estar acostumbradas á oír á el Señor, no le conocen; pero si acuden á la Obediencia, si creen á los que las guian, lo conocerán, como el Profeta que creyó á Elí Sacerdote, y luego logró oír, y conocer la voz de Dios. Por la Obediencia se oye primero la voz del Señor, y así deben ser los oídos de la Esposa tan rendidos á la Obediencia de los Superiores, que este rendimiento, y promptitud, la dispongan para oír la voz interior del amado. Esto parece darse á entender en la Predicacion del Baptista, que precedió á la de Jesu-Christo; á él le fué dado preparar los caminos del Señor, y hacerlos llanos, porque los que oyeron á San Juan, y le creyeron, se dispusieron con esta Obediencia para oír despues á Christo Señor nuestro, y lograr su Doctrina.

Es tambien necesario, que la Esposa de JESUS se acostumbre á oír la voz de su amado para que le conozca, porque ya tiene dicho su Esposo, que las ovejas de su Rebaño conocen su voz: *Illas oportet me adducere, & vocem meam audient*. Si las ovejas no conocieran la voz, y silbo del Pastor, como las avia de conducir á los pastos, y retirarlas de los peligros á el redil? Extraño modo de el que usó el Redemptor del Mundo para resucitar á el hijo de la Viuda de Naín: Mancebo, á ti te digo, levántate; y para resucitar á Lazaro no usa este estylo, sino que le dice: *Lazare ve-*

Bbb

ni

*ni foras.* Y es, que aquel mancebo no estaba acostumbra-  
brado à oír la voz del Señor, y Lazaro si, y se colige  
de lo que sus hermanas le embiaron à decir à su  
Magestad: *Ecce quem amas infirmatur.* Mucho importa,  
que la Esposa de JESUS conozca su voz, como la  
Magdalena la conocia, y por esso conociò à su Maes-  
tro, aunque disfrazado en trage de hortelano, porque  
le oyó que le decía: *Maria,* y à el punto se echó à  
sus pies, respondiendo con rendimiento: *Maestro.* O  
qué dicha es conocer la voz del Señor! Qué señal tan  
propria de predestinados! Oye, alma, oye à tu Dios,  
à tu Señor, y Esposo; oyele en la Obediencia, oyele  
en la Regla, y Constituciones, à que te obligaste guar-  
dar; oyele en las inspiraciones, y llamamientos inte-  
riores; oye la voz del Señor, y ella te enseñará, te  
guiará, y conducirá à el Reyno eterno de los Cielos.

Más si preguntas todavia, como has de oír? Te  
responderá tu mismo amante, que te lo enseña, por  
boca de David, y te dice: Oye hija, y mira, è incli-  
na la oreja, y olvida tu Pueblo, y casa de tus Padres.  
O qué palabras tan llenas de Magisterio para la Es-  
posa de Christo! Quan dignas son de oírlas, atenderlas,  
y meditarlas! Oye hija à Dios, que te habla por sus  
Profetas. Te habla en su Ley divina, en las Escripu-  
ras, en los Evangelios, en las Doctrinas de los Santos  
Padres, y Doctores de la Iglesia. Oye lo que todo es-  
to te enseña, y mira, mira los santos exemplos que  
tienes en tantas Santas, tantas Justas que oyeron lo  
que tu, y se aprovecharon tanto, que lograron laureo-  
las, y coronas de gloria eterna. Mira, que si no oyes,  
no serás oída, mas que mas repitas aquel *Domine, Do-  
mine aperi nobis,* ni te oirá, ni conocerá tu Esposo;  
oye ahora para ser oída entonces, è *inclina la oreja,* mi-  
ra que mas secretamente te hablan, oye en tu interior,  
que

que te llaman à la mayor perfeccion. Oye que el Di-  
vino Espiritu te enseña secretamente, explicandote to-  
do lo que has oído, y hablandote sobre ello: *Spiritus  
Paraclytus docuit vos omnia.* Y para que lo atiendas,  
*olvida tu Pueblo, y la casa de tus Padres,* porque el rui-  
do del Pueblo mucho estorva, y la casa de tus Padres  
mucho mas divierte, y aparta à el alma de esta Escue-  
la, que es el corazon. Como se ha de oír la voz inte-  
rior, y el rumor del Mundo? Como se atenderá à la  
gracia, oyendo à la naturaleza? Pues alexese la Es-  
posa del bullicio secular, y del amor de los suyos, y go-  
zará los regalos, y delicias, que se encierran en la dul-  
cissima voz de su Amado. En silencio se oye, y à so-  
las se goza esta suavidad, que es deliciosissima, y po-  
drá decir la Esposa con David: *Quam dulcia faucibus  
meis, eloquia tua super mel ori meo,* y experimentará lo  
que la otra Esposa, que la voz de su Amado le derri-  
te, y deshace el corazon.

La voz del Amado es voz de virtud de fortá-  
leza: es voz, que sin ruido enseña, que ilustra, infla-  
ma, y abraza. O Palabra divina! O grano de finissi-  
mo oro, y Semilla divina, que sembrada en la tierra  
fertil del corazon limpio, y humilde, das tan colma-  
dos frutos, tan hermosas flores, que le buelves her-  
moso Parayso! Porque esta Palabra de Dios, assi co-  
mo es la semilla, es tambien un riego, y rocío, que ha-  
ce que la Esposa sea, no solo huerto, sino fuente, y po-  
zo, que mana el agua de la Sabiduria verdadera. Es-  
conde, Esposa, encierra en tu corazon estos thesoros,  
dale el oído à tu Amado, oyele con reverente temor,  
y perfecto amor, para saberle oír, y guardar sus Pa-  
labras de vida eterna. Valet de MARIA Santissima,  
aprende de esta Señora, oyela, y no quedarás confun-  
dida, sino que lograrás la mayor dicha, que es saber

oír la voz de tu amado. Mira como la oyò la Divina Señora, que atenta estuvo à las divinas Palabras! Advierte, que es Bienaventurada, porque creyó, y de oír, y creer la Salutacion del Angel, nos vino toda la salud, y remedio.

## CAPITULO V.

La quinta Ley de Amor que debe guardar la Esposa de Christo, es la de conformar su voluntad con la de su Amado.

**I**Nutil fuera el oro, y no tuviera la estimacion, y lucido esplendor que goza, si no se rindiera mediante el fuego docil, para que el Artifice hiciera de el todo lo que quiere, purgandolo, afinandolo, y despues labrandolo à su voluntad. Así el hombre, de que le servirá encerrar en la tierra de su cuerpo el thesoro riquissimo de la razon con que se aventaja (como el oro à todos los metales) el à todos los animales, y llegar por la parte intelectual à competir con los Angeles, si no se sujeta, y rinde, mediante el fuego del amor divino, à su Dios, y Señor. Nunca mas muestras dà de que es racional, que quando mas se humilla, y sujeta à la voluntad divina, porque que cosa mas puesta en razon, que obedecer el hombre à su Hacedor, y dexarse gobernar por su disposicion? Así se hace mucho mas noble, y se purga su entendimiento, y voluntad de lo que se le pega con la vecindad de la tierra de su cuerpo, y quanto mas se conforma con la voluntad de Dios, tanto mas se ilustra, hermosea, y resplandece, porque como el Artifice es Dios,

y

y le labra con tanto amor, à fin de levantarle, y engrandecerle, hazelo de modo, que le asemeja à sí mismo. Tanto como esto le importa à la criatura racional dexarse, y conformarse en todo con la voluntad de Dios.

Por el contrario: que es la criatura racional sin este rendimiento, y conformidad con la voluntad divina? Si es en lo poco, nunca llega à perfeccion, y està llena de miserias, disgustada, sin paz, nada le contenta, y sin quien acierte à hacer lo que quiere, y es que lo permite Dios, así como porque faltamos à la obediencia del Señor se revelaron todas las criaturas contra nosotros, así quando no le damos gusto en conformarnos con su voluntad, no ay quien haga la nuestra, de que nacen las impaciencias, y otros muchos daños. Màs si es en cosas graves la falta de resignacion, y rendimiento à la voluntad de Dios, de racionales se buelven peores que animales brutos, y se asemejan aun à los Demonios. Aviamos de andar con gran cuidado de conformarnos en lo poco, para no venir à flaquear en lo mucho.

Es, pues, la virtud de la conformidad con la voluntad de Dios nobilissima, es de hijas de Dios, que por esso se le asemejan tanto con ella, y virtud muy necesaria, para que el alma sea Esposa del Señor, porque los desposorios espirituales así se empiezan, y mediante la mayor perfeccion de esta virtud, así se perfeccionan, y consuman: de suerte, que le ha de dar la Esposa à Christo Señor nuestro toda toda su voluntad, y ha de tomarse la de JESUS para hacerla en todo. No ha de tener querer, ni no querer, ni tener eleccion en nada: si la bajare, allí se ha de estar hasta que la levante: y si la levatare, allí se ha de estar, por solo que es la voluntad del amado: si le embiure  
tra-

trabajos, amarlos, porque son de su mano: y si se los quitaré, estaré de la misma manera que con ellos: de fuerte, que así como Christo nuestro Señor dixo de sí: *Yo no vine à hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que está en los Cielos;* así la Esposa fiel, y amante ha de decir: *Yo no vivo para hacer mi voluntad, sino la de mi Esposo, que está en los Cielos.*

Quando Christo Señor nuestro nos enseñó à orar con la Oracion del Padre nuestro, nos enseñó à pedir à el Padre Eterno, que se haga su voluntad, así en la tierra como en los Cielos; en estas palabras, y peticion se encierra toda la perfeccion de esta virtud admirable, si levantamos la mente, y consideracion, para vér como se hace la voluntad de Dios en el Cielo, hallarèmos, que están tan atentos los Espiritus Celestiales, y los Bienaventurados, à la Divina Voluntad, que à el conocerla todos se rinden, y con summo gozo, y alegría la cumplen, y con gloria accidental se deleitan de que se execute la voluntad de Dios, y esto aunque sea Justicia Divina executada con los mortales, siendo así, que nos aman tanto, y desean, y piden siempre nuestro bien. Pues así la hemos de hacer en la tierra, y así la debe cumplir la Esposa de JESUS. Es voluntad de Dios que padezca, pues padecer con gusto. Es voluntad de Dios que esto, ó aquello salga, ó se haga contra mi, pues yo me gozo de que así suceda. Està tan atenta à cumplir las ordenes de su Esposo, y su voluntad, que lo mismo sea conocerla, que ejecutarla.

Màs si miramos, y atendemos à los Orbes celestiales, y à lo que ay en ellos, tambien hallaremos lecciones que aprender, y aun de que correremos, verèmos el vuelo ligerissimo con que se mueven del primer mobile, à fin de hacer la voluntad de Dios, que es que ayga noche, y dia. Si miramos à el Sol, Luna,

y

y Estrellas, estas no han faltado desde su creacion à hacer la voluntad de Dios, que es alumbrar, è influir en la tierra, para la conservacion de los hombres. Pues así tambien aviamos de cumplir en la tierra la voluntad del Señor, no faltando à lo que ordena. Pero (ò dolor!) que à el contrario lo hacemos. Pero la Esposa de JESUS tome tambien lecciones de los Cielos, y Estrellas, que si debe ser un Cielo Empyreo en que more su Esposo; sea tambien un Sol en que ponga su Tabernaculo, que todo lo conseguirà con solo hacer la voluntad de Dios nuestro Señor; serà Cielo Empyreo inmobile para no apartarse de la voluntad de Dios, y así le tendrá en su alma, y le gozará en su corazon. Correrà, ó volará como los demás Cielos, en pozo de la voluntad de Dios, y no faltará à lo que una vez le ordena, con que quedará hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, y llena de brillantes Estrellas de muchas virtudes, que se crian, y nacen de la conformidad con la voluntad de Dios.

Hallanse, pues, en esta conformidad la Fé, porque de creer el alma en Dios, le viene el rendirsele à su Divina Magestad, y voluntad. Hallase la Esperanza, porque esta alma así conforme, toda se dexa por cuenta de su amado, y en èl se fia. La Charidad, porque por amor se conforma. La Justicia, porque con ella obra en conformarse. La Templanza, porque todo lo toma, y recibe con ella, porque ni lo alegre la altera, ni lo triste, y penoso la turba. La Prudencia, porque es la mayor fugetarse à la voluntad de Dios. La Fortaleza, porque con la voluntad fugeta, y rendida à la de Dios vence las tentaciones, los trabajos, y à sí misma se vence, que es lo más. Qué humilde es una alma resignada! Qué paciente! Qué mansa! &c. Por esto esta virtud de la conformidad asemeja à Dios, y lleva

lleva à el alma à la mas perfecta union con el amado, porque se acompaña con todas las Virtudes, y la libra de las imperfecciones terrenas.

Y es una virtud facil de conseguir. A el principio es menester andar con reparo, y reflexa, obrandolo todo con el fin de hacer la Divina voluntad; y como es un exercicio, que se estiende à todas, ay mas frecuente ocasion de actos, y de practica en él, en las cosas mas arduas, ô mas dificiles de llevarlas bien, ay es donde se ha de poner mayor cuidado, y de suerte, que si estuviera en su mano el mudarlas, ô estorvarlas, no lo avia de hacer, por no oponerse à la voluntad de Dios. En lo que mucho deseare, ha de tener mayor cuidado de estar resignada en el suceso, y pedir como su Esposo JESUS: *Padre no se haga como Yo lo quiero, sino como Tú.* Otra diligencia es muy preciffa à los principiantes de este Santo Exercicio, y es tener gozo, y alegria del cumplimiento de la Divina voluntad, y con ella tambien conformar la suya, especialmente en lo que pareciere adverso, y que lo repugne la naturalaza, hacerla, aunque sea forzandola, que se alegre, porque si no costará esto mucho trabajo despues. De la misma manera se han de hacer los actos, y la practica con fervor, y promptitud, para que el habito salga con estas condiciones de conformarse prompta, fervorosa, alegremente, y como ya dixè: para que se consigan con brevedad aceptadas las cosas con el fin de hacer la voluntad de Dios, el Orar mental, y vocal, el Comulgar, oír Missa, el trabajar, obedecer, descansar, padecer las obras penales, mortificaciones, comer, beber, dormir, en todo, y por todo haciendo particular reflexa de lo que hace, ô deja de hacer, por hacer la voluntad de su amado, y conformarse con ella, que si este principio le diere à todas sus obras,

fal-

saldrán muy lucidas, y agradables à Dios; muy meritorias para sí, y la introducirán de modo con su Soberano Esposo, que se haga una cosa con él. Toda ha de ser ojos la Esposa del Señor, para ver, y lograr todas las ocasiones en que darle este gusto à su Amado, valiendose del favor de MARIA Santissima, para que le enseñe los primores de esta Virtud, en que fue assombro la Divina Reyna, pues se adelantò à todos los Angeles, y Santos, dexandonos este exemplo, para animarnos, y esperar el conseguir esta dulcissima conformidad, mediante sus ruegos, intercession, y amparo.

## CAPITULO VI.

La sexta Ley de amor que debe guardar la fiel Esposa de Christo, es la de emplearse en sus Divinas alabanzas.

**D**Euda comun es de todas las criaturas alabar, y engrandecer à su Criador. Convidanse unas à otras, formando choros, para alabanza de aquel Señor tan digno de ella. Forma su choro el Firmamento. Alaba à Dios el dia, y la noche; aquel con las luces del luminoso Planeta, que le preside; y la noche con la hermosa Luna, que enseña los caminos, y en su ausencia los brillos de las Estrellas. La Tierra forma tambien sus choros, alabando à su Criador, yà con los altos montes, y humildes collados, yà con sus vistosas, y hermosas flores, y con fructos sazoados. El Agua ajusta sus choros, alabando à Dios. El Mar con su grandeza, y sus admirables elaciones en-

Ccc gran-

grandeze à Dios. Las cristalinás Fuentes, y su mur-  
muyo apacible, canta à el Señor continuas alabanzas.  
De la misma suerte véras estos choros en las Aves con  
su variedad, en los animales con su diversidad, &c. assi  
pagán estas criaturas su deuda à el Señor, que les dió  
el ser, y tan admirable se manifiesta en ellas. Mas la  
criatura racional debe à su Señor la alabanza, que le  
dán todas las criaturas, pues por ella fueron criadas,  
y debele la que por sí está obligada à pagarle. Bien  
entendieron esta deuda los Santos, que tanto se esmeraron  
en las alabanzas Divinas: El Santo Rey David la tuvo  
tan presente, que en todos sus Psalmos la estendió, y  
aun parece aprendió del Cielo, pues diciendo en el  
Psalmo 18. *Coeli enarrant gloriam Dei.* Dice despues en  
el 21. *Narrabo Nomen tuum fratribus meis, in medio  
Ecclesie laudabo te;* y convidando à los Justos les dice:  
*Qui timetis Dominum laudate eum.*

Pero aunque esta deuda es tan grande, y de  
tanta obligacion, el pagarla à todo hombre, y à toda  
criatura, parece mas especial obligacion de la Esposa  
de Christo, assi por Esposa, que la obliga con mas  
especialidad à alabarle, y procurar, y mover à las  
demás à la misma alabanza, como por deuda particu-  
lar, pues para alabar el Señor todas las cosas, que  
crió, solo dixo, que eran buenas, y muy buenas, pero pa-  
ra alabar à su Esposa, qué palabras tan encarecidas!  
Qué elogios tan grandes no le dice! No se contenta  
con alabar su hermosura en comun, muy por menu-  
do, y en particular alaba todas las facciones del Ros-  
tro, y partes de su Cuerpo. Qué de veces le repite,  
que es hermosa! Qué alabanzas le dà! Qué requie-  
bros le dice! Como convida à los amigos que la véan.  
Admiracion causa vér los Epitalamios de Salomon, en  
que habla en nombre del Esposo con su querida Esposa.

Ahora

Ahora bien Esposa de Christo, si eres aman-  
te fiel, y correspondida, pondera la obligacion, que  
tienes sobre todas las criaturas, para emplearte toda  
en las Divinas alabanzas de tu Esposo Soberano. Mira  
como pagarás tu deuda tan crecida, poco es emplear to-  
da el alma y sus potencias, todo el corazon, y sus  
afectos, no se aparte de tus labios, y boca la alaban-  
za de tu Amado. Convida à todas las criaturas, para  
que te ayuden, diles: *Magnificate Dominum mecum, &  
exaltemus Nomen ejus in id ipsum.* Sube à el Cielo, y  
toma de la Boca de los Espiritus Soberanos aquel Tri-  
fagio Divino, aquella alabanza antigua, y nueva, y  
canten tus Potencias: *Sanctus, Sanctus, Sanctus,* en  
compañia de los mismos Angeles, y pidiendoles ala-  
ben à el Señor Dios de los Exercitos en tu nombre.  
Convida à los Santos, à los Justos, que alaben por ti  
à tu Dios, y Esposo. Tráseiga Cielo, Mar, Tierra, y  
todas las criaturas, para alabar à Dios con todas, y  
por todas, y ellas lo hagan por ti: Busque tu amor  
trazas, para multiplicar sus alabanzas, dandoselas infi-  
nitas, por cada gota de agua, grano de arena, polvo  
de la tierra, por cada pez, animal, y ave, y por  
cada parte de las que se componen, multiplicala por las  
flores, hojas, y fructos, y por los movimientos de to-  
das las criaturas, por los de los Cielos, numero, è in-  
fluxo de las Estrellas, forma alabanzas por tu cuerpo,  
y numero de venas, nerbios, artexos, y hueffos, y  
aun por los poros de èl, y gotas de sangre, que en-  
cierra. Nada de esto te contente, buelvetè à la Madre  
de Dios, y pidele, que por ti le alabe, y del mismo  
Esposo tuyo te vale, pidiendole satisfaga tu deuda ala-  
bandose à Si mismo; esto repitelo infinitas veces en  
cada respiracion tuya, y de todas las criaturas, &c. dale  
tambien las alabanzas, que le dieran los Demonios, y  
Condenados, si no se huvieran perdido.

Ccc2

Otra

Otra obligacion mas tiene la Esposa de Christo, y es aver ordenadose las Religiones, para que pagaran à Dios por si, y por todos, las divinas alabanzas, que de intento se empleen en ellas. Desuerte, que no cumple la Esposa de JESUS con alabarle por si sola, sino por los que olvidados de esta deuda viven descuidados de ella. Donde tiene dos cosas, que advertir: la una el cuidado, que debe poner en las divinas alabanzas, dandolas à su Esposo con ardiente amor, fervor, y reverencia, haciendo su corazon un Organó de dulces, y armoniosas consonancias, y uniendose à la Iglesia Triunfante, y Militante para alabar à Dios con los Santos, y Justos: dandole tambien la alabanza, que del mismo Dios procede, y à el buelve. La otra cosa, que debe advertir es, que atienda à el cuidado, y vigilancia, que tiene nuestra Madre la Santa Iglesia en que se le dén à el Señor las alabanzas, que le niegan los descuidados, y olvidados de esta obligacion, como Esposa tan amante de Jesu-Christo. Aprenda, y véa la Esposa, como por este titulo debe andar siempre cuidadosa de dar à su Esposo alabanza, y en quanto le sea posible la procure de todos.

Asi lo hizo tambien la Esposa de los Cantares, que alabò à su Esposo, y procurò que lo alabaran, dando señas de su Amado. O Esposa de Jesu-Christo, fabràs tu dar las señas del Amado, para mover con ellas à sus alabanzas? Entiendes bien su fineza con ser candido, y rubicundo, para que la pintes, y dés à entender la grandeza de su amor, que siendo Dios quiso ser Hombre, para ganar tu amor? Hà registrado tu amor, su Cabeza de oro puro, y acendrado. Mirando con la fee su Divinidad, la Alteza de su Magestad, la Hermosura, Poder, Saber, Bondad, y demàs Perfecciones infinitas? Si espero, que por la contemplacion,

cion, te avràs engolfado en este Mar immenso, y que tu mente siempre se levanta à el Ser immutable de Dios, y que tambien diràs en alabanza de sus Cabellos, que es Eterno, y que sus Ojos son suavissimos, y piadosos, por su gran Misericordia. Mas tambien ferà justo traygas à tu Amado como manogito de myrrha entre tus pechos, esto es, entre tu amor, y compasion, doliendote de su Passion, y gustando su amargura con la consideracion, desfaciendo tus injurias con alabanzas, y dandole amor, por su Dolor, y nunca te olvides de tu obligacion de alabar en todo tiempo à Dios. Y para que la cumplas buelve à el exemplar de tu Madre, y Maestra M A R I A Santissima, que ella solo supo, y diò à Dios la alabanza, que todos le debemos. Llenò los vacios de todas las criaturas: Repite su Cantico, que comprehende las alabanzas, que en todos los demàs se dàn à el Señor, y nunca te apartes de su enseñanza, para que aprendas à adorar à el Señor en espíritu, y verdad.

## CAPITULO VII.

La septima Ley de amor que debe guardar la Esposa de Christo, es la de zelar su honor.

**E**L Santo Propheta del Señor decia, que e carcomia las entrañas el zelo de la Casa de Dios, y esto era en aquellos tiempos, antes que el Hijo de Dios viniera à el Mundo, y se hiciera Hombre, para Santificar à los hombres, y librarlos del pecado. Qué di-